

**M**ucho se ha escrito en estos días, y bien, para acercar la riqueza de su alma hasta el lector, mas ninguna palabra, expresión, puede ser tan diáfana como la suya propia, ninguna tan reveladora, tan plena de su hondura, de su íntimo saber decir.

En el hospital, en la última y dolorosa etapa de su vida, con llaneza extrema, comentó: «No me considero muy inteligente, menos mal que hago lo que sé hacer». ¡Y qué bien lo sabía hacer! Nació artista y ha sido artista hasta la médula, muestra de ello es también su faceta de acendrado humanista como escritor. A él debemos esa joya biográfica sobre Ruiz-Aznar, numerosos ensayos destinados a músicos, incluso su delicado y preciado estudio del arte catedralicio en la iconografía mariana.

En diciembre de 2004 tuve el privilegio de conocer una reflexión suya sobre San Juan de la Cruz, de la cual he seleccionado párrafos elocuentes de esa su sabiduría amorosa que le definió de forma tan singular.

Este excelente ensayo lleva por título 'Todo me voy consumiendo'. Se estructura con breve recorrido lírico por la vida del carmeli-

ROSAURA ÁLVAREZ  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

## JUAN-ALFONSO GARCÍA EN SU PALABRA

ta aunando versos con el acontecer que los origina. En la primera estrofa, «Entréme donde no supe/ y quedéme no sabiendo/ toda ciencia trascendiendo», disiente de cierta crítica que considera ser estos los primeros versos del poeta y trae a colación la conocida respuesta dada a una carmelita que le preguntó: «¿Es que Dios se las inspira?». Y la respuesta: «Unas veces se me vienen y otras veces yo las busco». Comenta al respecto Juan-Alfonso: «¡Qué bien! Lo mismo que a todos. Unas veces nos sorprende lo que se nos ocurre. Otras, que no se nos ocurra cosa de provecho, por mucho tiempo que llevamos practicando determinado arte.

Lo primero es la iluminación inesperada, la ocurrencia, la inspiración. Después, la transpiración, la búsqueda atenta y paciente el-

boración. La espontaneidad rara vez es arte, rarísima vez acierto pleno. Por más dotes naturales que se tengan, por más oficio adquirido, el arte ha de pasar siempre por el alambique de una laboriosa, paciente y meticulosa depuración».

Se detiene en la estrofa «Sin arrimo y con arrimo/ sin luz y ascuras viviendo/ todo me voy consumiendo». Escribe el compositor: «La letrilla dataría de los últimos años de la corta vida del santo. Experiencia sobrada tenía para decir con pleno conocimiento de causa sin arrimo y con arrimo. Había pasado ya por la durísima prueba de la cárcel toledana [...] cada viernes lo flagelaban [...] ¡Da que pensar! De asco, desnutrición, desprecio y dolor habría muerto allí, pero no desesperado sino cantando la canción que allí mismo compuso [...]



Juan-Alfonso García. :: L. R.

¡Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche! [...] Sin arrimo y con arrimo a la postre de su vida. [...] Se sentía consumido. Aún no tenía 50 años. Pero, poquito a poco, se había ido consumiendo [...] consumido de tanto ir y venir, callar y platicar, estudiar y trabajar, escribir y contemplar...»

Mas adelante nos dice: «Es en 'la noche oscura' donde escribe sin otra luz y guía/ sino la que en el corazón ardía... La que viene desde más arriba y llega más adentro, hasta lo más hondo del corazón. Y

en él se cobija y en él alumbraba. Arde y consume. Incluso a matar llega. [...] Fray Juan fue un solitario ¡No podía ser de otra forma! La vida lo fue consumiendo de amor, de dolor, de soledad [...] Subió con su cruz a cuestras, con doctoral elocuencia, con humana fragilidad también, hasta la cumbre del Monte Carmelo».

Ante la muerte del poeta se expresa: «Exhaló su espíritu. Su postrer aliento entero nos lo entregó. ¡Ahí lo tenemos! ¡Al alcance de la mano, y de los labios, y de los ojos, y del corazón! ¡Es nuestro! Lo había dicho él bellamente, cual era su costumbre, su don poético. Se nos quedó todo él entre las azucenas olvidado».

Cuánto énfasis, calor, pone Juan-Alfonso en estas palabras últimas. Sin duda algún lector amigo habrá podido percibir en este trabajo algunos paralelismos patentes que los hermanan, como hermanados quedan para siempre la palabra del santo poeta con la música imperecedera de nuestro magistral compositor granadino. Ante su muerte, esas últimas palabras suyas la hacemos nuestras pensando en él, con dolor por su ausencia, con gozo por el don supremo de su Ohermosísima vida.